

«Se está cumpliendo el programa del Gobierno»

BARCELONA, 6. (INFORMACIONES y CIFRA).—«Se está cumpliendo con toda fidelidad y al ritmo previsto el programa del Gobierno, expuesto en su día por su presidente, quizá no de forma tan rápida como algunos quieren, pero tampoco de manera lenta, como piden otros», afirmó ayer el vicepresidente primero del Gobierno y ministro de la Gobernación, don José García Hernández, en el acto de toma de posesión del nuevo gobernador civil de Barcelona, don Rodolfo Martín Villa.

La ceremonia tuvo lugar en el Gobierno Civil, y asistieron, junto al señor García Hernández, el ministro de la Vivienda, el vicesecretario general del Movimiento, además del capitán general de Cataluña y las primeras autoridades provinciales y locales.

Pronunciaron discursos el señor Pelayo Ros, gobernador saliente, y el señor Martín Villa, además del vicepresidente del Gobierno, que cerró el acto.

El señor García Hernández dijo también que el propósito del Gobierno es que en Barcelona exista «un calificado representante del Gobierno para anular los peregrinajes continuos de las personas para resolver asuntos». El ministro tuvo palabras de afecto y agradecimiento para el gobernador civil saliente, don Tomás Pelayo Ros, que ha estado cuatro años y medio al frente de la provincia de Barcelona, y también se refirió al nuevo gobernador como un hombre joven, cargado de rectitud y seriedad, con la ilusión de servir a Barcelona y a España.

El acto comenzó con la lectura de los decretos de cese del señor Pelayo Ros y de nombramiento del señor Martín Villa. A acto seguido, el nuevo gobernador prestó juramento, arrodillado ante el crucifijo con la mano derecha sobre los Evangelios, pronunciando el formulario ritual, al que respondió el señor García Hernández con las palabras de rigor.

Habló en primer término el gobernador saliente, que dijo, entre otras cosas, que «ha sido un honor y un orgullo servir a España y a Barcelona en el difícil puesto de hacer cumplir las decisiones del Gobierno. Si puse vehemencia en ello, pido perdón, pero sólo fue debido a mi única ilusión: cumplir con el deber que me había sido enco-

mendado». Después agradeció a las autoridades y representaciones su presencia en el acto, así como a todos los funcionarios del Gobierno Civil la colaboración que le han prestado. Terminó diciendo: «En este acto, parte de Barcelona se va conmigo, y también parte de mí se queda en Barcelona.»

Habló seguidamente don Rodolfo Martín Villa, quien aseguró en primer lugar que «quería tener una salida del cargo de forma tan brillante como la que ha tenido don Tomás Pelayo Ros». Recordó su primer contacto con Barcelona en 1965 para hacerse cargo de la Delegación de Sindicatos, y su trayectoria hasta ese su reencuentro con la Ciudad Condal.

«Sería traidor a mis orígenes —dijo— si no quisiera que el Movimiento sea algo acogedor y hospitalario y que marche adelante por fórmulas asociativas. Todo se lo debo al franquismo, y sólo respondiendo con la total entrega en el servicio podré corresponder a sus continuas llamadas y su confianza en mí persona.» Tras reiterar su lealtad a Franco, al Príncipe de España y al Gobierno, terminó reconociendo que su tarea no iba a ser fácil, mas no por ello había dudado un solo instante en aceptar el cargo.